

Guía de lectura

EN EL CAMINO

JACK KEROUAC

UN VERANO
DE JAZZ,
WHISKY
Y ETERNIDAD


ANAGRAMA

Las mejores mentes de mi generación

La Generación Beat es, probablemente, uno de los movimientos literarios que han generado –y siguen generando– más fascinación entre lectores y curiosos. Es una celebridad, sin embargo, cuya construcción se nutre de elementos superficiales y provoca que nos quedemos solamente con las obras y los elementos más conocidos, sin cuestionar quiénes fueron o qué hicieron realmente los beats, además de cruzar América en coche, beber, drogarse y escuchar música jazz.

En una sociedad marcada por el final de la Segunda Guerra Mundial, el comienzo de la Guerra Fría, el macartismo y un cierto repunte del conservadurismo, los beats se propusieron romper con lo establecido y cuestionar todos los límites. Esta voluntad de transgredir y sus continuos encontronazos con la Primera Enmienda fueron lo que, paradójicamente, los encumbró de la contracultura al *mainstream*.

¿Era, quizá, lo que secretamente deseaban? Es difícil afirmarlo rotundamente, pero pocos movimientos literarios se han mirado más el ombligo que la Generación Beat. Kerouac, Ginsberg, Burroughs y los suyos, ególatras y sorprendentemente seguros de la huella que dejarían en las generaciones posteriores, profundamente marcados por su entorno físico, social y cultural, aunaron como pocos vida y literatura y en poco más de una década pusieron los cimientos de un cambio que llegaría a su cénit con el movimiento contracultural de la década de los sesenta.

Si existe, hoy en día, una forma de leer las grandes obras de la Generación Beat, es desde la misma sospecha que ellos tenían sobre la América de postal que se empezaba a dibujar después de las dos grandes guerras. Para entender desde dónde escribían y qué reacción buscaban en los que los leían o los escuchaban, es necesario entender su dinamismo, su curiosidad voraz (y en ocasiones enfermiza, incluso letal) y su mirada a oriente como antesala de la caída de los grandes relatos. Es necesario leer, también, su escritura como un manifiesto constante, como una declaración de intenciones y un autorretrato del que, en ocasiones, es mejor desconfiar por exótico y grandilocuente. Y, sobre todo, es necesario entender y apreciar la enorme influencia, tanto a nivel teórico como estilístico, que tuvieron en las generaciones posteriores de escritores y artistas, que transformaron su legado en una nueva forma de entender la literatura –lejos de academicismos y corsés–, escénica y vibrante, siempre en curso, comunitaria y viva.



Allen Ginsberg, Jack Kerouac y Peter Orlovsky
© Bruce Davidson / Magnum Photos

Sinopsis

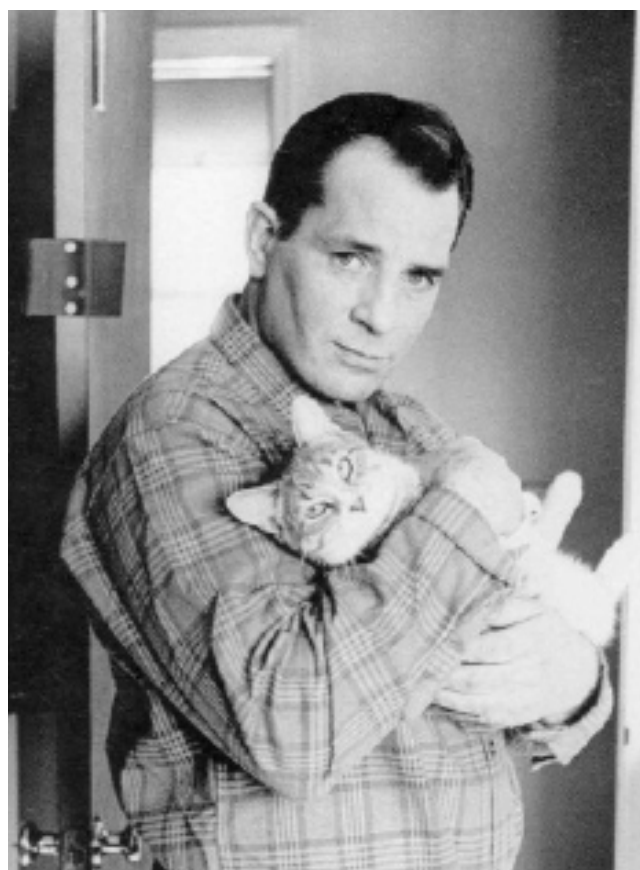
En el camino es, por así decirlo, el libro fundacional y la crónica-ficción más célebre de la Generación Beat. La novela en clave de Kerouac, publicada en 1957, narra los distintos viajes por América de Sal Paradise y Dean Moriarty (los alter ego de Jack Kerouac y Neal Cassady) y reivindica una nueva forma de vivir, lejos de lo acomodaticio, lo sedentario y lo convencional a que estaban destinados los jóvenes de la época. De Nueva York a Nueva Orleans, Ciudad de México, San Francisco, Chicago y regreso a Nueva York, Sal y Dean, protagonistas absolutos de la novela, se cruzan con secundarios –algunos de ellos de lujo, como Carlo Marx (Allen Ginsberg) y Old Bull Lee (William Burroughs)– que les sirven para desplegar su particular visión del mundo y su discurso respecto a la sociedad, las relaciones sexuales, las drogas o el alcohol. Las carreteras secundarias y el paisaje solitario que cruzan en coches destartados se convierten en un personaje más de la narración, que parece, en cierta manera, reivindicar una historia de América más auténtica, más sólida y que pertenezca más a los hombres libres que al capitalismo emergente. *En el camino* debe leerse como fijación de una cierta proeza por parte de su

autor, pero también como una novela de crecimiento, con toda la inocencia que, aunque parezca que lleva años perdida, está absolutamente presente en la narración.

En el camino se inscribe en el ciclo «La leyenda de Duluo». Según el propio Kerouac en la introducción a *Big Sur* (1961): «Mi trabajo incluye un gran libro, como *La búsqueda del tiempo perdido* de Proust, excepto que mis recuerdos están escritos como durante un vuelo en lugar de estar enfermo en la cama. Debido a las objeciones de mis primeros editores, no se me permitió usar los mismos nombres de personajes en cada una de mis obras. *En el camino*, *Los subterráneos*, *Orpheus Emerged*, *Doctor Sax*, *Maggie Cassidy*, *Tristessa* y los demás son solo capítulos de un conjunto que llamo “La Leyenda de Duluo”. Siendo viejo, me gustaría coleccionar todo mi trabajo, reinsertar mi panteón de idénticos nombres, dejar el largo estante lleno de libros y morir feliz. Todo esto forma una gran comedia, vista a través de los ojos del pobre Ti Jean (yo), también conocido como Jack Duluo, un mundo de hechos furiosos y locura y también de una dulzura amable que se ve a través del ojo de la cerradura de sus ojos.»

El autor

Jack Kerouac (1922-1969) es el escritor insignia y uno de los ideólogos de la Generación Beat. Hijo de quebequeses emigrados, no aprendió a hablar en inglés hasta los seis años (de hecho, hace sus primeras tentativas de escritura en su francés materno). Recibió una beca para jugar al fútbol americano en la Universidad de Columbia, pero una lesión lo alejó del terreno de juego y lo acercó a Lucien Carr, Allen Ginsberg y William S. Burroughs. Después de ser rechazado por numerosas editoriales, la publicación, en 1957, de *En el camino*, le granjeó la fama que siempre había anhelado, pero también agudizó sus problemas con el alcohol. Fue un escritor prolífico que publicó no solamente novelas de corte autobiográfico o autoficcional, sino también poemas, ensayos y artículos en revistas. Murió a los cuarenta y siete años a causa de una úlcera péptica provocada por la cirrosis. Estaba tan arruinado que todo lo que dejó a sus herederos fueron 91 dólares.



Temas y símbolos

El viaje

Al principio de la novela, Sal, recién divorciado, abandona una vida convencional y sedentaria para empezar «la parte de mi vida que podría llamarse mi vida en la carretera». El viaje que emprenden Sal y Dean no se plantea solamente desde la aventura, sino sobre todo como una vía de crecimiento intelectual y espiritual y una respuesta a lo sedentario de la convención. El trayecto que se lleva a cabo de forma horizontal, en el desplazamiento, se extiende también en vertical, como una elevación del espíritu que poco tiene que ver con las ciudades que visitan los protagonistas sino con el trayecto mismo, con el hecho de viajar. Como en el caso de los situacionistas franceses, es este desplazamiento el que activa alguna cosa: «tenemos que ponernos en movimiento, guapa, [...] porque si no siempre estaremos fluctuando», le dice Dean a Marylou, su novia. El contraste entre «movimiento» y «fluctuación» aparece también entre «vacilación» y «rotundidad». Y la única forma de llegar a la última es lanzarse a la carretera.

La escritura

Sal es escritor. En las primeras páginas de la novela, Dean va a verlo para que le enseñe a escribir. La preocupación real por la escritura de Kerouac es omnipresente en el modo de ver y enfrentarse al mundo de Sal. Los beats, como muy bien refleja *En el camino*, alternaban los periodos de soledad y tranquilidad que exigía la escritura con etapas en las que daban rienda suelta a sus ansias de vivir una vida al límite, de conocer a cuanta más gente mejor y de experimentar con toda clase de sustancias y situaciones límite. Kerouac escribió la novela en tres semanas, encerrado en el piso de Manhattan que compartía con su esposa, en un largo rollo de papel. Su estilo sincopado, la forma de monólogo interior y el espíritu de improvisación que asimilaba su escritura al jazz pretendían plasmar el dinamismo de la vida nómada.

Libertad vs. privilegio

La libertad es uno de los temas centrales de esta obra: Sal, Dean y el resto de los personajes de su órbita luchan contra la convención y el inmovilismo para vivir de una forma que se aleje de las estrictas normas sociales, pero a lo largo de la

novela podemos ir observando que su idea de libertad tiene un cierto toque de romanticismo naif, de rebeldía casi adolescente y, sobre todo, cómo se escudan en esa supuesta libertad para comportarse de forma egoísta y en ocasiones inconsciente con aquellos que tienen cerca o que se cruzan en su camino. Pueden ejercer esa libertad sencillamente porque son hombres blancos norteamericanos de clase media. Por ejemplo, la forma que tienen de acercarse a colectivos marginalizados como los negros, los mexicanos o el colectivo queer, carece de ningún tipo de reflexión ni carga real. Viven la experiencia casi como si estuvieran en un parque temático, llegando a romantizar, por ejemplo, la esclavitud en la escena en la que Sal recoge algodón junto a Teresa.

En el mismo sentido, la forma que tienen de tratar a las mujeres también deja mucho que desear. Para ellos, el amor y el sexo forman parte del ramillete de experiencias que quieren acumular y acaban tratando a sus amantes como objetos al servicio de esa experiencia: las abandonan sin piedad, las tratan de tontas o simples, e incluso siendo algunas de ellas personajes centrales del libro, no están tan definidas como los hombres, como si al propio Kerouac, como escritor, tampoco le interesara demasiado profundizar en ellas, más allá del físico.

Sociedad vs. individuo

Otro de los temas centrales de *En el camino* es la voluntad de los beats de rebelarse contra las normas sociales y de comportamiento para poder, así, vivir la vida al máximo. Durante toda la novela, además del abuso de alcohol y drogas, del sexo desenfrenado y de la falta de horizontes laborales, Sal y Dean roban coches, cometen delitos y tienen continuos encontronazos con la policía. Aquí y allá encontramos alegatos contra el gobierno y la ley. La crónica de los viajes de Kerouac y Cassady transmite perfectamente el espíritu transgresor de la Generación Beat, pero aun así ya en la novela se plantean algunos de los problemas de vivir al margen de la sociedad: el abuso de alcohol y drogas acaba pasando factura a Dean y el propio Sal termina llevando una vida bastante convencional con Laura. Sin declararlo rotundamente, el viaje y el recuerdo de Dean se evocan en la novela como una gloriosa reminiscencia del pasado, quizá, incluso, como una especie de leyenda insostenible a largo plazo.

Preguntas para el debate

1. ¿Crees que es posible, a estas alturas, leer *En el camino* por primera vez sin tener ningún prejuicio o expectativa? ¿Cuáles eran los tuyos, si los tenías?
2. ¿Contra qué convenciones de la época crees que opera la definición de lo que es un beat en la novela?
3. ¿Cómo dirías que se narra la cuestión de la libertad en la novela? ¿Es simplemente una romantización de la transgresión o crees que tiene más fundamento? ¿Cómo se trata la libertad de los otros?
4. Dean y Sal huyen de la convención y reivindican la libertad, pero ¿crees que su comportamiento los encierra, quizá, en convenciones de otro tipo?
5. Sal admira a Dean por diferentes motivos que va desgranando implícita y explícitamente a lo largo de la novela. ¿Cuáles has detectado? ¿Qué tipo de masculinidad crees que construyen?
6. ¿Cómo se narra el paisaje en la novela? ¿Cuál crees que es el efecto que Kerouac quiere causar en el lector? ¿Crees que hay algún tipo de oposición entre lo urbano y lo rural que sea relevante a nivel narrativo?
7. ¿Qué papel consideras que tienen las mujeres en la narración? En la novela se alude constantemente a la libertad, pero desde el privilegio del hombre blanco heterosexual. ¿Puedes encontrar pasajes donde ocurra lo mismo con otros colectivos, durante los viajes de Sal y Dean?
8. ¿Cómo describirías la relación de Sal y Dean? ¿Crees que hay algún tipo de impostura en su afinidad? ¿Dirías que, al final de la novela, cuando se distancian, Sal se siente, en cierta manera, aliviado?
9. Una de las características más interesantes de los beats es una constante autorreferencialidad. Después de leer *En el camino*, ¿cómo describirías la relación de Sal con la escritura? ¿Por qué escribe? ¿En qué pretende convertirse?
10. ¿Cuáles dirías que son los elementos de *En el camino* que la han convertido en una novela de culto generación tras generación? ¿Crees que puede seguir teniendo influencia en las generaciones de jóvenes actuales o sus postulados han quedado obsoletos?

Constelación

- *En la carretera. El rollo mecanografiado original* (Anagrama, 2009), para pasar de la ficción a la autobiografía sin nombres en clave y entender el ritmo narrativo original de la novela.
- *Cartas*, de Jack Kerouac y Allen Ginsberg (Anagrama, 2012), para saber cómo se construyeron estética y políticamente los beats a través de la correspondencia que mantuvieron sus dos grandes ideólogos desde sus años de estudiantes en Columbia hasta la muerte de Kerouac en 1969.
- *Las mejores mentes de mi generación*, de Allen Ginsberg (Anagrama, 2021), para poner a Kerouac en el contexto de la Generación Beat de la mano de uno de sus mejores lectores y amigos.
- *Maggie Cassidy*, de Jack Kerouac, para entender la ruralidad y el convencionalismo de los que venía el joven Kerouac.
- *Personajes secundarios*, de Joyce Johnson (Libros del Asteroide, 2008), para saber lo que significaba ser una mujer en la órbita de los beat y descubrir que ellas también fueron grandes escritoras.
- *La filosofía de la Generación Beat y otros escritos*, de Jack Kerouac (Caja Negra Editora, 2015), para comprender que los beats tenían un plan en absoluto improvisado.
- *Hojas de hierba*, de Walt Whitman (Alianza Editorial, 2019), el canto del poeta fundacional a la América que atravesarán Dean y Sal cien años después.
- *El camino*, de Jack London (Ediciones Buck, 2009), para corroborar que los beats no fueron los primeros que tenían ganas de vivir al margen. Un joven Jack London recorre América aferrado a las vías del ferrocarril.



ANAGRAMA